

del autor en cada fase. Por citar un ejemplo, ya en la segunda etapa, en 1952, Steinbeck vuelve al sentimentalismo populista de la primera, ya un tanto anacrónico, cuando elabora el guion de la película ¡Viva Zapata! para Elia Kazan. En un nivel profundo, piensa la estudiosa, tal vez hubiera un vínculo entre la melancolía de Zapata y la melancolía personal del escritor, dado que él y su generación compartieron el fracaso de la izquierda socialista y populista en Estados Unidos y el totalitarismo comunista en Europa.

Estamos ante un trabajo que culmina años de investigación y que, a través del escritor John Steinbeck, integra armoniosamente una gran cantidad de conocimientos sobre cine y literatura. Analiza asimismo, finalmente, la complejidad de las articulaciones entre la historia, la ideología, la política y el arte. Un libro ameno e iluminador.

Edith Negrín

Universidad Nacional
Autónoma de México

Saldívar, José David. *Trans-americanidad: modernidades subalternas, colonialidad global y las culturas del Gran México.* La Habana: Casa de las Américas-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2018. 388 pp.

La frontera sur de los Estados Unidos como espacio geográfico y político sigue siendo un escenario en el que se reproduce cada día el choque entre varias formas de modernidad. Es la “zona de contacto” más visible entre la América anglosajona y el, a su vez, complejo crisol cultu-

ral que es Latinoamérica, con México como ineludible protagonista. Es la frontera por excelencia en el mundo del tardocapitalismo, globalizado, (trans)moderno, aquella donde se construyen y reconstruyen permanentemente nuevos muros físicos, retóricos, represivos, donde rige un estado de excepción de modo permanente, en el que se suspende la vigencia universal de los Derechos Humanos en nombre del capitalismo ávido de mano de obra barata y otras mercancías fundamentales como diversas drogas ilegales. José David Saldívar ha dedicado su vida académica a pensar las consecuencias culturales que produce el desigual tránsito entre ambos mundos desde la perspectiva de los estudios chicanos en Estados Unidos. En 2012, Saldívar publicó en la editorial de la Duke University el volumen titulado *Trans-Americanity: Subaltern Modernities, Global Colonialities and the Cultures of the Greater Mexico*. Este conjunto de siete ensayos es el que tradujo la teórica y especialista en estudios culturales latinoamericanos Mónica González García y se difunde ahora en español gracias a la edición conjunta de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la prestigiosa Casa de las Américas de La Habana.

El libro resume varios de los intereses teóricos de Saldívar en el título mismo. El concepto de “Trans-americanidad” busca echar luz precisamente a los contactos entre, por un lado, las manifestaciones culturales y las tradiciones literarias de los Estados Unidos de Norteamérica, y América Latina, con el fin de superar la visión estrictamente nacionalista con que funcionan en

muchas de sus premisas los Estudios Estadounidenses (los *American Studies*). Evidentemente lo que está en juego es la noción misma de “América” que es objeto de disputa desde que se usa para designar a los Estados Unidos. Saldívar recurre a la noción de “colonialidad del poder” de Aníbal Quijano para comenzar su crítica al estado de cosas, y busca retrotraer la discusión a la teoría del “sistema-mundo” de Wallerstein para hacer ver que justamente “América” –como concepto– y lo americano constituyen las piedras de toque de la modernidad. Saldívar rescata el término “americanidad” propuesto en 1992 por Quijano y Wallerstein porque entronca con su interés de hallar una unidad de análisis distinta al estado nación para “mapear cognitivamente la vasta maquinaria de la modernidad, la colonialidad y el sistema-mundo de las Américas” (34). De esta manera, la propuesta de Saldívar de “Transamericanidad” contiene en su núcleo la crítica poscolonial de las inequidades que supone la presencia de Estados Unidos en la construcción de la “colonialidad del poder”. Ello supone entonces una reconfiguración epistemológica que busca alumbrar la realidad desde la perspectiva de los subordinados (en términos de clase, casta, edad, género, oficio, etc.), sin obliterar las dificultades que conlleva representar la particularidad de la experiencia subalterna. Saldívar reconoce como punto de partida en su metodología el rastreo y localización de “lo indecible” en esa experiencia. Así, su modo de lectura abarca no sólo los aspectos formales de la narrativa “sino también la empresa total de la

literatura poscolonial (subalterna) de intentar dar forma retórica a las muchas expresiones de dominación y subordinación” (42). Esta perspectiva de fijar la mirada en distintas narrativas de autores poscoloniales subalternos logra, en efecto, superar la barrera de lo nacional y hace del trabajo comparativo de la crítica mucho más interesante puesto que reúne en una misma mirada lo que de otro modo sería solamente estudiado por los estudios de área “tradicionales” de la academia norteamericana (articulada en principio por las prioridades políticas de los EEUU y su visión imperial).

El primer ensayo, por ejemplo, lee el conocido ensayo creativo *Borderlands/La Frontera* (1989) de la autora feminista chicana Gloria Anzaldúa como un formidable experimento teórico del manejo lingüístico de la experiencia de la frontera, que entronca con otras obras como *El loro en el borno: mi vida* del también chicano Víctor Martínez, y la novela ganadora del Man Booker Prize (reconocimiento internacional de la literatura en inglés) *The God of Small Things* (1996) de la autora india Arundathi Roy. Las tres obras están “ligad[a]s a etapas diferentes del sistema-mundo moderno: la colonialidad del poder, del Renacimiento al presente, en las narrativas de Anzaldúa y Martínez; las leyes del amor y la diferencia imperial británica en la novela de Roy” (95). La diversidad de procedencias de estas voces habla de la audacia del modelo teórico de Saldívar que, al conectar puntos entre tradiciones distantes, se enfoca en “la condición habilitadora” que poseen tales narrativas para “producir distintas visiones del mundo”

(70); diversidad o pluriversidad epistémica, añade, que socava la hegemonía del capitalismo, la resiste y la subvierte.

Tal programa de lecturas incluye a autores chicanos como Esteban Montejo, la ya mencionada Gloria Anzaldúa, John Rechy, El Vez, Rolando Hinojosa, Américo Paredes o Sandra Cisneros, entre otros. Lo determinante es que este muestrario de autores da cuenta en sus textos de la apertura a nuevos territorios epistémicos que Saldívar encuadra en las experiencias de la frontera, pensada como “un tercer espacio” (la frontera como una nación sin estado), así como de la diáspora. Para nombrar esas experiencias liminales rescata términos como “Nepantla” con el objeto de desafiar la homogeneidad de la cultura inglesa en la historia de Estados Unidos. La noción de América inscrita en el nombre de la nación estadounidense debe ampliarse, propone Saldívar, hasta abarcar posiciones críticas como las que él lee en la cubanidad de José Martí en sus *Escenas norteamericanas* por medio de una profunda revisión del libro clásico de Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989). Otra contribución que también se dirige a sustentar lo “transamericano” la encuentra Saldívar en las crónicas que Paredes publica durante la 2ª Guerra Mundial en el frente oriental. Con ello, Saldívar reafirma las posibilidades de las escrituras chicanas dado que, debido a su experiencia de la frontera y la diáspora, llevan ya bastante tiempo pensando en una cultura transnacional, y con ello es posible modificar nuestra óptica con respecto a la influencia imperial de los Estados Unidos

en el resto del mundo. Saldívar encuentra en ese bagaje literario, lingüístico y cultural saberes y conocimientos suficientes para intuir ahí lo indecible de su experiencia y así poder explorar y hacer emerger en la crítica otras realidades del mundo poscolonial. Como se ve, el volumen es abiertamente ambicioso en su propósito de teorizar sobre realidades y literaturas más allá del espacio en que se originaron, ese “Gran México”. La propuesta desafía también los arreglos geopolíticos imperialistas de los Estados Unidos y con ello confluye con programas críticos surgidos en América Latina.

Por eso, el hecho de que, con esta buena y solvente traducción, la obra de Saldívar circule en español y se integre al ya vasto y diverso cuerpo teórico de los estudios latinoamericanos producidos en América Latina es sin duda un avance. El presente volumen incluye, para respaldar el propósito teórico de la edición, una extensa entrevista entre el autor y la traductora que clarifica la vasta trayectoria de Saldívar en la academia norteamericana y facilita el ordenamiento de las propuestas contenidas en la “Trans-americanidad” como eje crítico que abre nuevos campos de investigación al sur del Río Bravo.

Iván Pérez Daniel
Universidad de Talca